

Manolo Cuervo
La mirada indiscreta

En febrero de este año Manolo Cuervo presenta, en el Centro de las Artes de Sevilla, en el Convento de San Clemente, la exposición La mirada indiscreta.

En 1975, cuando tiene 20 años, realiza uno de sus primeros carteles para un ciclo de conferencias cuyo tema era "La percepción visual en el arte", organizadas por José Luís Pajuelo, y en las que participaron Antonio Martínez Martín, médico, Sergio Pérez, psicólogo y el pintor Fernando Zóbel, muy interesado en el trabajo de los jóvenes artistas sevillanos.

De esa época es una serie de obras geoabstractas titulada "Ventana al mar", que se desarrolla hasta principios de los ochenta. Sobre los fondos de las obras, gestuales y coloristas, se disponían imágenes geométricas monocromas, algunas de las cuales tienen cierta relación con las formas utilizadas en sus últimos trabajos.

En los ochenta, época de grandes cambios, no sólo en lo político y social, sino también en lo artístico, la pintura de Manolo cambia, como la de muchos artistas de su generación y se llena de color, pudiendo ser encuadrada entre la figuración expresionista y el pop. De esa época son la serie Tahití, donde refleja sus vivencias más íntimas, y otras como la dedicada a Jimi Hendrix.

Durante aquellos años la joven pintura sevillana está en pleno auge, aunque Manolo sigue pintando y participa en distintas exposiciones, va centrando su trabajo en el diseño gráfico. Sus carteles suponen un cambio radical en la imagen gráfica a la que estaban habituados en Sevilla, utilizando un lenguaje más dinámico y moderno al fusionar la pintura, el dibujo y los fotomontajes. Amplía las tramas al máximo y desencaja las cuatricromías en una acción que podríamos considerar transgresora para la época.

La mirada indiscreta trata de la percepción visual. La visión que uno tiene de la realidad determina su relación con ésta y, por tanto, la representación que hace de ella. Los artistas tienen una forma particular de ver la realidad, especialmente los fotógrafos, que captan en un instante lo que para otros pasaría inadvertido. Con las nuevas tecnologías casi todo el mundo lleva una cámara en el bolsillo, con la posibilidad de realizar fotografías en cualquier momento y compartirlas en la red, estando disponibles para cualquier espectador en tiempo real. Todos nos sentimos un poco fotógrafos pero realmente no lo somos; somos consumidores de imágenes que normalmente olvidamos casi instantáneamente.

Esta serie que presentamos se comienza a realizar a principios del verano de 2011. Sobre unos fondos que nos recuerdan la abstracción de su primera época, aunque aquí están realizados con la técnica del dripping, se sitúan unos símbolos que se van repitiendo: la fotógrafa sería el personaje central de la obra, y se nos representa enfocando con su cámara algo que el espectador no ve, como si fuera un voyeur mirando indiscretamente. Otros elementos serían las formas imposibles, ilusiones ópticas ya clásicas, como las manos con seis dedos y la copa formada por el perfil de una persona que se mira a sí misma, o el caballete, que hace referencia al artista y al espectador.

Uno de los elementos reiterativos de la muestra es el ojo, que se utiliza como una metáfora de la percepción. Manolo utiliza el ojo de Amy Winehouse, con ese rabillo tan característico en él, como leitmotiv de la exposición que nos presenta.

Cuando la serie estaba bastante avanzada, se produce el fatal acontecimiento y por ello, esta exposición, esta dedicada a la cantante.

Para esta segunda presentación de la exposición, Manolo incorpora nuevas obras en las que podemos apreciar como se ha ido despojando de ciertos elementos para centrarse en el personaje de la fotógrafa.

A Amy Winehouse in memoriam